

SERIE: ADOREMOS A DIOS
COMO QUIERE SER ADORADO

11 DE DICIEMBRE 2022

ADORA DESDE LA PUREZA DE TU CORAZÓN REGENERADO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

Malaquías 2:17 Habéis cansado al SEÑOR con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? Cuando decís: Todo el que hace mal es bueno a los ojos del SEÑOR, y en ellos Él se complace; o: ¿Dónde está el Dios de la justicia?

En este pasaje que acabamos de leer, encontramos el mayor cinismo que podemos ver en el pueblo de Israel. Estaban acusando a Dios de complacerse con la maldad de las naciones al ver que Él no actuaba justamente contra ellas. Pero lo interesante es que Dios les responde: ¿Quieren justicia? La haré; pero no solo con otras naciones; sino con ustedes. En este texto lo que Dios anuncia, es que porque Él es justo, vendrá con justicia a castigar al pecador y a purificar a Su pueblo en dos cosas: En el templo, para que Su adoración sea pura y a la nación, para que le adoren con un corazón puro.

Lo que Dios enseña en este pasaje es que quiere ser adorado como Él lo demanda; pero para eso se requiere un corazón puro y no podemos tener un corazón puro por nuestros méritos o acciones; sino sólo por la persona de Cristo Jesús redimiendo nuestras vidas. Por eso en esta ocasión quiero persuadirte de que adores a Dios desde la pureza de tu corazón regenerado.

No adores a Dios con base a las tradiciones que aprendiste de tus padres o de la cultura, no busques adorar a Dios desde tu egoísmo o pensamientos particulares; sino que adorálo como Él quiere ser adorado, desde la pureza de tu corazón, en Espíritu y en Verdad. "Espíritu" se refiere a un corazón purificado y en "Verdad" porque debe ser sobre la base de cómo dice la Escritura que quiere ser adorado.

I. EL PECADO DE PENSAR QUE "LO MALO" NO ES TAN MALO

EN ESTA OCASIÓN DIOS LOS MANDA A LLAMAR A UNA CUARTA DISCUSIÓN. AHÍ LOS ACUSA DE QUE LO HAN CANSADO CON SUS PALABRAS.

En esta ocasión Dios los manda a llamar a una cuarta discusión. Ahí los acusa de que lo han cansado con sus palabras. Les dice: **Malaquías 2:17** Habéis cansado al SEÑOR con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? Cuando decís: Todo el que hace mal es bueno a los ojos del SEÑOR, y en ellos Él se complace; o: ¿Dónde está el Dios de la justicia?

Dios estaba cansado de lo que ellos enseñaban y creían. Ellos creían dos mentiras. La primera: Que todo el que hace lo malo es bueno para Dios. Creían que Dios se complacía en la maldad. Ahora ¿De dónde vino esta idea? De la segunda mentira: De creer que Dios se tardaba en hacer justicia en contra de las naciones, por lo tanto, pensaron que no era Justo; sino que quizá le gustaba la maldad. En otras palabras, estaban pecando de pensar que lo malo no es tan malo.

Si recordamos el contexto de Malaquías, ellos tenían mucho rencor y resentimiento en su corazón, por no ver cumplidas las promesas que Dios les había hecho, seguían siendo esclavos (De los Persas) aun no venía el Mesías del linaje de David a establecer Su reino y liberarlos de todas las naciones que los oprimían. Ese rey de justicia que castigaría a todas las naciones y pondría a Israel como el pináculo del mundo, era lo que menos estaba pasando. Así que la conclusión lógica desde su dolor, desde su incomprensión, desde su arrogancia, desde su rencor fue: Dios no es justo, no hace justicia a las naciones; por lo tanto, le gusta la maldad. Quizá significa que ser malo no es tan malo, quizá la maldad no es tan mala porque las demás naciones prosperan, crecen y nos conquistan, a pesar de que somos el pueblo de Dios.

**COMO CONSECUENCIA, ESTA MENTIRA DE PENSAR QUE LO MALO
NO ES TAN MALO LOS LLEVÓ A VIVIR UNA VIDA LICENCIOSA**

Como consecuencia, esta mentira de pensar que lo malo no es tan malo los llevó a vivir una vida licenciosa. Hermanos, todo ser humano es tentado en esto cuando piensa que Dios no hace justicia prontamente. Por ejemplo, cuando los padres están en casa, los hijos evitan hacer lo malo; pero si no están, se ven tentados a querer hacer lo malo. Ese es el pensamiento que está reflejado en este texto, ellos cuestionaban la justicia de Dios, pensaban que Él pasaba por alto cierta maldad, que no castigaba inmediatamente y por lo tanto, se permitían ciertos pecados.

Por eso iban al templo, presentaban los sacrificios; pero en su corazón seguían siendo malos, porque pensaban que "Ser malo no es tan malo". Ahora, este cinismo dentro de Israel no es algo nuevo, de hecho la Biblia desarrolla esto en varios pasajes, por ejemplo: **Eclesiastés 8:11** Cuando no se ejecuta rápidamente la sentencia de un delito, el corazón del pueblo se llena de razones para hacer lo malo. Esto es así en una nación donde no hay justicia, todos practican la injusticia porque el corazón es una fábrica de ídolos, le gusta hacer lo malo. Por ejemplo, imagínese que un estudiante se ha preparado para su examen, llegado el día, todos están copiando y el maestro no les dice nada, estoy seguro de que aunque este joven se haya preparado, se verá tentado a copiar.

Por eso Dios los acusa de cínicos porque pedían justicia; pero ellos también eran malvados. Así que ante la pregunta ¿Dónde está el Dios de la justicia? Dios responde "Aquí estoy" nunca he dejado de existir, nunca me he ocultado y anuncia que hará dos cosas, primero: "Vendré a ustedes" y segundo: "Me acercaré a ustedes para hacerles justicia". Él les dice que los va limpiar, como purificador de plata y como jabón. Anuncia que comenzará con los sacerdotes y luego con el pueblo, porque quiere volver a ver adoración agradable para Sus ojos.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué maneras has adorado a Dios desde las tradiciones, la religiosidad, la cultura y/o tu propia sabiduría?
2. ¿Alguna vez has pensado que Dios favorece más a los malos y/o que Él no es justo? ¿Por qué?
3. ¿De qué maneras has sido tentado a pensar que hacer lo malo no es tan malo, a vivir como quieras porque no se hace justicia? ¿Cuáles han sido los resultados de pensar así y hacer lo malo?

II. LA RESPUESTA DE DIOS: PURIFICAR A SU PUEBLO DE ESE PECADO

Malaquías 3:1-4 He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí. Y vendrá de repente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el mensajero del pacto en quien vosotros os complacéis, he aquí, viene —dice el SEÑOR de los ejércitos. 2 ¿Pero quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando Él aparezca? Porque El es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos. 3 Y Él se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y serán los que presenten ofrendas en justicia al SEÑOR. 4 Entonces será grata al SEÑOR la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño y como en los años pasados.

Para comprender mejor esta idea debemos revisar el contexto. Cuando un rey visitaba otro reinado enviaba un mensajero, un pregonero que no solamente anunciaba al rey que venía; sino que limpiaba el camino de cualquier obstáculo para que su rey entrara sin problema a la ciudad; pues lo mismo está diciendo Dios, que antes de que Él los visite enviaría a un mensajero. Sin embargo, la llegada del rey será “De repente” esta palabra significa “Súbitamente” es decir, sin avisar. También dice que el primer lugar al que llegará el rey, será al templo.

Del versículo dos al tres dice que el rey vendrá a purificar al sacerdocio, es decir a volverlos puros. La meta del rey es que vuelvan a adorar a Dios como Él quiere ser adorado, con “Ofrendas en justicia”, desde un corazón justo. Dios vendría a purificar a Sus sacerdotes y esa purificación producirá en ellos vidas justas que conducen a una adoración que agrada a Dios.

Ahora, este mismo “Señor” y “Mensajero del pacto”, quién vendría como rey purificador, no solamente se iba a acercar al templo para purificarlo; sino que también se acercaría a purificar al pueblo. **Malaquías 3:5** Y me acercaré a vosotros para el juicio, y seré un testigo veloz contra los hechiceros, contra los adúlteros, contra los que juran en falso y contra los que oprimen al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, contra los que niegan el derecho del extranjero y los que no me temen—dice el SEÑOR de los ejércitos. En otras palabras, así como Dios va a juzgar a los sacerdotes en el templo para que lo adoren correctamente desde un corazón puro, también va a juzgar a los pecadores de toda la nación, purificándolos de sus inmundicias para que lo adoren debidamente con un corazón purificado por el Señor.

DIOS VENDRÍA A PURIFICAR A SUS SACERDOTES Y ESA PURIFICACIÓN PRODUCIRÁ EN ELLOS VIDAS JUSTAS QUE CONDUCEN A UNA ADORACIÓN QUE AGRADA A DIOS

El cumplimiento de estas promesas inició con Juan el Bautista, él es el mensajero previo del que habla Malaquías y que es descrito en los cuatro evangelios (Mat. 11:10-11; Mar. 1:2-3; Luc. 1:76;7:26-28; Jn. 1:6-7). Él es quien vino a preparar el camino del Señor. Ahora bien, este rey y "Mensajero del pacto" que vendría a purificar el templo y al pueblo de Dios, es Cristo Jesús. Él mismo llegaría al templo de repente, así lo afirma **Lucas 2:27-32** [Simeón] Movido por el Espíritu fue al templo. Y cuando los padres del niño Jesús le trajeron para cumplir por El el rito de la ley, 28 él tomó al Niño en sus brazos, y bendijo a Dios y dijo: 29 Ahora, Señor, permite que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra; 30 porque han visto mis ojos tu salvación 31 la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; 32 LUZ DE REVELACION A LOS GENTILES, y gloria de tu pueblo Israel. Ese día se cumplió la profecía súbitamente, sin que nadie se lo esperara el Rey de reyes y Señor de señores entró a Su templo. Por eso Ana, una viuda que había servido por muchos años en el templo esperando lo mismo dijo: **Lucas 2:38** Y llegando ella en ese preciso momento, daba gracias a Dios, y hablaba de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Jesús es ese rey y mensajero del pacto que vendría a purificar al mundo para que Su pueblo lo adore en Espíritu y verdad. **Hebreos 1:3** Él es el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, el Hijo se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. Jesús vino para salvarnos y purificarnos, a darnos un corazón nuevo para que ahora le adoremos con un espíritu regenerado; pero también obedeciendo la palabra de Dios en verdad. Por lo tanto, ya no se requiere que presentemos sacrificios animales; sino que le adoremos con sacrificios espirituales, agradables a Él, de manera que con tu vida y mi vida a través de nuestro cuerpo, como sacrificio vivo, adoremos a Dios como Él quiere ser adorado.

Hermano/a ahora somos sacerdotes de Dios y estamos llamados a presentar sacrificio de adoración. Tú eres un sacerdote puro a los ojos de Dios y esta es una verdad innegable e inmutable, por eso Él murió por ti y derramó Su sangre para purificarte y darte un nuevo corazón para que seas un adorador en espíritu y en verdad. Por eso ahora eres puro ante los ojos de Dios, miembro de una nación santa, para que lo adores como Él quiere, con toda tu mente pura, alma pura y corazón puro para Él.

Por eso dice **Malaquías 3:2** ¿Pero quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando Él aparezca? La respuesta es nadie, ni tú, ni yo, ni nadie puede permanecer de pie ante la santidad y justicia de Dios porque todos somos pecadores; pero la pregunta es: Si nadie puede y Jesús ya vino ¿Por qué seguimos de pie ante la justicia de Dios? Porque hubo alguien que sí se mantuvo de pie, que murió y resucitó por ti y ese alguien es el Señor Jesucristo. Él sufrió la ira del Padre y por eso ahora nosotros recibimos Su justicia y estamos de pie, porque Él murió en nuestro lugar, recibió los azotes en nuestro lugar, la ira del Padre en nuestro lugar y el abandono del Padre en nuestro lugar.

Por eso debemos reflexionar en este texto. Sobre Él vino la ira, sobre ti la gracia, sobre Él el quebranto, sobre ti la restauración, sobre Él la muerte, sobre ti la vida, sobre Él el dolor, sobre ti la sanidad de tu pecado y todo esto por amor a ti. Y es en esa actitud, en esa posición de redimido, con un corazón agradecido, purificado ya por el Señor Jesucristo, que ahora puedes adorarlo en Espíritu y en Verdad. En espíritu porque ya no es una adoración material; sino desde un espíritu y un corazón regenerado, puro y en verdad, porque ese corazón quiere obedecer la palabra y hacer lo que Dios dice: Que le adoremos basados en la verdad.

ASÍ QUE DESDE UN CORAZÓN PURO HAZLO, ADORA AL SEÑOR CON SACRIFICIOS ESPIRITUALES ACEPTABLES: ORACIÓN, CONGREGARTE, CANTAR, ESCUCHAR, SERVIR, OFRENDAR

Así que desde un corazón puro hazlo, adora al Señor con sacrificios espirituales aceptables: Oración, congregarte, cantar, escuchar, servir, ofrendar. Nadie más que el creyente puede adorar a Dios, no es el pagano el que va a adorar a Dios de esa manera, aunque el pagano haga actos similares, Dios no lo recibe. El peor de los pecadores puede ir a la Iglesia y entregar todas sus riquezas y aún así no es adoración, porque la adoración que Dios recibe solo viene de un corazón puro regenerado por el Hijo, por el mensajero del pacto. Si Dios recibiera adoración del mundo en pecado, sería injusto, se complacería en la maldad; pero Él no es injusto y no se complace en la maldad.

Eso es lo que dice Malaquías, que la única adoración que Dios puede recibir es de un santo, porque Él es santo, santo, santo; pero nadie puede purificarse a sí mismo, el único que puede purificar y que ya te purificó se llama Cristo Jesús; así que adóralo en Espíritu y en Verdad, hazlo con sacrificios espirituales todos los días de tu vida.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué es necesario que Dios te purifique? ¿Cuál es la ofrenda justa que Dios espera de ti?
2. ¿Por qué es necesario que Dios juzgue a Su pueblo? ¿Qué pecados debemos confesar hoy a Dios?

III. LA RAZÓN DE DIOS PARA PURIFICARLOS: SU INMUTABILIDAD

Malaquías 3:6 «Porque Yo, el SEÑOR, no cambio; por eso ustedes, oh hijos de Jacob, no han sido consumidos. Aquí hay una pregunta importante ¿Por qué Dios no nos destruyó si somos pecadores y merecemos ser destruidos como las otras naciones? ¿Por qué Dios nos purificó? ¿Acaso vio algo bueno en nosotros? No, sino que es porque la promesa de Dios es inmutable, porque Dios no cambia es que podemos confiar en Él, vivir para Él. Si Dios nos purificó en lugar de consumirnos es porque es inmutable; es decir que nunca cambia.

Todos merecíamos ser destruidos; pero en lugar de eso fuimos purificados, limpiados de pecado, para amarnos y transformarnos en adoradores. Aunque el profeta Malaquías comienza con una descripción fuerte sobre el jabón que Dios utilizará para arrancar nuestros pecados, lo que encontramos en Cristo es totalmente diferente. Encontramos a un Padre limpiando a Sus hijos con un jabón suave, con amor, porque el que recibió ese jabón abrasivo que describe la profecía fue Cristo, Él tomó nuestro lugar de manera que ahora experimentamos en Jesús a un Dios de amor, comprensión y compasión, porque toda la ira fue descargada sobre Él.

Así que no te confundas, tu y yo merecíamos morir; pero Él nos purificó, te limpió de pecado para transformarte en un adorador y hoy Jesús te sostiene, es tu refugio, te contiene para que le adores como Él quiere, porque Dios es inmutable en sus promesas, porque su elección es incondicional, porque son inmutables sus decretos. Así que, aunque setenta veces hayas pecado contra Él, setenta veces te perdonará, si tan solo le confiesas tus pecados.

Ahora bien. Al igual que en el tiempo de Malaquías, que el pueblo esperaba el cumplimiento de las promesas de Dios, nosotros también esperamos la segunda venida del Mesías, esa promesa lleva esperando dos mil veintidós años, por eso muchos se ven tentados a pensar ¿Será que volverá? ¿Acaso es una mentira la Biblia? ¿Acaso Jesús no existe? ¿Cómo vivir entonces? Hay varios textos que podemos mencionar; pero hay uno que es muy gráfico, que además es un paralelo teológicamente con Malaquías: **2 Pedro 3:3-4** Ante todo, sepan esto: que en los últimos días vendrán burladores con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones, 4 y diciendo: «¿Dónde está la promesa de Su venida? Porque desde que

los padres durmieron, todo continúa tal como estaba desde el principio de la creación». **2 Pedro 3:8-11** Pero, amados, no ignoren esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. 9 El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. 10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos serán destruidos con fuego intenso, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas. 11 Puesto que todas estas cosas han de ser destruidas de esta manera, ¡qué clase de personas no deben ser ustedes en santa conducta y en piedad. Hermanos/as Él vendrá "Súbitamente", por eso vivamos en santa piedad. Eso significa: En una correcta adoración como Él quiere ser adorado; pero confiando en Él y en Sus promesas, siendo Él nuestro lugar secreto en donde podemos intimar con Él por medio de Su palabra.

Es por la confianza profunda que tenemos en Dios y en Su palabra que podemos adorarlo correctamente, como Él quiere ser adorado, con la convicción de que Él vendrá por segunda vez. Por eso es que Juan dice: El que tiene esta esperanza en Él se purifica a sí mismo.

Nosotros no estamos llamados a vivir una vida licenciosa mientras Jesús viene, estamos llamados a vivir en santa conducta y en piedad, dándole la debida adoración, presentando sacrificios espirituales correctos mientras esperamos la segunda venida del Señor.

Por eso hermano/a, adora con la conciencia de que has sido salvado por Su gracia, purificado con sangre y perdonado. Dios ha hecho esto porque es inmutable y guarda y cumple sus promesas, de manera que así como ha cumplido en darte salvación, cumplirá en venir por segunda vez para darte la vida eterna.

Adora a Dios con confianza, alegría, agradecimiento y fidelidad. No lo adores desde las viejas costumbres, la religión vana, el orgullo, las tradiciones de hombres o las supersticiones, no lo adores desde la posición de que lo malo no es tan malo, adoralo en espíritu y en verdad porque tú eres un adorador en espíritu y en verdad.

Esto mismo es lo que se predicó en la Reforma Protestante bajo el principio Solo Cristo, es la doctrina que enseña que la única manera en la que Dios acepta la adoración no es por intermediarios, no es adorando a santos o a María; sino que el único medio de adoración es Jesucristo y por lo tanto la única adoración que Dios recibe es la adoración de Sus hijos regenerados desde un corazón puro. ¡Adoremos a Cristo como merece ser adorado!

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué maneras, hoy en Cristo, puedes adorar a Dios como Él quiere ser adorado? ¿Cómo puedes adorar a Dios con un corazón puro?
2. ¿Cómo el saber que Dios y Sus promesas son inmutables te consuela y anima a adorar al Señor con santa conducta y piedad?
3. ¿De qué manera este material ha cambiado tu forma de pensar respecto a la justicia de Dios? ¿Cómo este material te ayuda a vivir tu vida de adoración a Dios como Él quiere ser adorado?